

Antonio Guerrero

Poeta cubano nacido en Miami, autor del poemario «Desde mi altura», escrito en la soledad y el aislamiento. Permanece en prisión desde 1998 en una cárcel norteamericana.

Roberto Fernández Retamar, poeta cubano, dice de la obra de Guerrero: «Su libro, para decirlo con las clásicas palabras cervantinas, se engendró en una cárcel, donde la incomodidad tiene su asiento. Y es desde el fondo de esa cárcel de donde salen estos versos transidos de amor, de solidaridad y esperanza».

Mi amigo

Ahora que otro poema me presiente
yo voy a penetrar en tu mirada
en donde no hace falta decir nada,
sólo escuchar su voz, franca y ardiente.

Ausente de tu mano un eco siente
la mía. El recuerdo de tu llamada
prolonga y entrega por cada
invierno, un sol resplandeciente.

¿Cuánto te habrá dolido acostumbrarte
a recordar un nombre con mirarte,
a un partir sin cesar, a un sueño roto?

Te veo en el espejo en que broto
y me respondes siempre que te digo
un lamento sin voz, tú eres mi amigo.

18 de agosto de 1999

Surtidor de sueños

Aquí la soledad se pone oscura
como una madrugada, una hoja muerta,
como una sombra, una rama partida
y el viento sopla, aunque con otro ritmo.

Aquí me pierdo en nombres y confundo
la frontera de palabras no dichas,
las praderas, los pueblos diminutos
que recorrí en deseos infinitos.

Pero cuando tu desnudez presiento
me reintegro con luz a mi contorno,
las paredes de besos se acuarelan,

El cielo raso se transforma en cielo,
un surtidor que viene de los sueños
genera un resplandor que da consuelo.

4 de noviembre de 1999

Hermano

Señálame la piedra que tiraste
la conmiseración de su figura.
Muéstrame lo callado de tu altura,
el porvenir que hay donde miraste.

Dame la mano con la que empuñaste
el hierro y la esperanza con bravura.
Cuéntame todo, tu odio, tu ternura;
pon en mí toda el agua que regaste.

Enciéndeme las venas una a una
con la sangre gentil de tus volcanes,
arrástrame a tus subterráneos mares.

Germiname en el blanco de tu luna,
atrácame a tu palabra como imanes
y hazme sentir que somos similares.

21 de enero de 2000

Tú eres

A mi hijo

Tú eres mi mano,
si a lejanos amigos no puedo saludar.
Tú eres mi voz,
si en tribunas de ideas no puedo denunciar.
Tú eres mi risa,
si a la hora más pura no puedo consolar.
Tú eres mi sueño,
si llegado el momento no pudiera soñar.

30 de junio de 2001